

## Salario Mínimo y Pobreza

El presidente de la CUT ha propuesto despolitizar la discusión del salario mínimo, a través de establecer una negociación por un período más largo. En lo concreto, propone subir de los \$172.000 actuales a \$220.000 en 2013, lo que implica un reajuste de 8,6% promedio anual.

Siendo loable el objetivo de despolitizar la discusión y buscar un mecanismo más permanente de reajuste, lo complicado de esta propuesta es el nivel al que se pretende llegar, y esto no porque se piense que se viva bien con \$220.000, sino porque ese nivel de salario mínimo dejaría fuera del mercado laboral formal a una parte importante de los sectores de bajos ingresos. Llevemos el punto a un extremo: si subir el salario mínimo fuera un buen instrumento para mejorar

la situación socioeconómica de los trabajadores, entonces fijemos un salario mínimo de \$500.000 y arreglamos de un paraguazo el problema de pobreza e indigencia en Chile. Sin embargo, sabemos que el resultado sería el contrario, con ese salario mínimo simplemente una parte importante de los trabajadores quedaría desempleada, acrecentando sus problemas de pobreza.

Si le ponemos números a lo anterior, con datos de la encuesta Casen 2009, podemos ver que el salario mínimo actual deja fuera al primer quintil de ingresos, es decir, a un 20% de la población. En ese quintil, sólo un 9,4% de los trabajadores ha firmado un contrato, por lo que el resto trabaja mayoritariamente por cuenta propia. Ese 20% simplemente no tiene acceso al mercado laboral formal. Si subimos a un nivel de salario mínimo de \$220.000, vemos que queda fuera además todo el segundo quintil, e incluso parte del tercero, estamos hablando por lo menos de un 25% más de la población. El efecto sería una precarización del trabajo para esas familias, por lo que el aumento del salario mínimo llevaría a un deterioro evidente de la situación de pobreza e indigencia de los dos primeros quintiles.

La causa de la pobreza no es un salario mínimo bajo, sino la falta de productividad de los quintiles inferiores. La solución es educación y capacitación, y mientras estos procesos, que no son de corto plazo, dan sus frutos, una política de ingreso ético familiar bien implementada puede hacer mucho más que un alza del salario mínimo para mejorar la situación de la clase trabajadora.

En el intertanto, la formalización del trabajo en los quintiles inferiores se puede lograr a través de una política de salarios mínimos diferenciados, y que se puedan fijar con criterios de mediano plazo, para lo cual ya existen propuestas de la comisión de Salario Mínimo.

Es muy positivo despolitizar la discusión de acuerdo a lo que plantea el presidente de la CUT, pero no lo es fijar un salario mínimo pensando solamente en los trabajadores que ya han logrado acceder al mercado formal, ya que se deja desprotegido a un segmento muy importante del mercado laboral, especialmente jóvenes y mujeres, donde se encuentran más crudamente los problemas de pobreza.



**CECILIA  
CIFUENTES**  
INVESTIGADORA  
PROGRAMA  
ECONOMICO  
LIBERTAD Y  
DESARROLLO